

"Nuestra Señora Desata Nudos"

Address to 2015 Rosary Rally (Spanish)

el 10 de octubre de 2015, San Francisco

La visita reciente del Papa Francisco a nuestro país fue un momento de tremenda gracia para todos nosotros, y pienso que todavía sentimos profunda gratitud hacia nuestro Santo Padre por su ministerio pastoral a nosotros aquí en los Estados Unidos. Especialmente tenemos gratitud por su comprensión de los muchos problemas que las familias sufren hoy en día y de las dificultades que personas de fe enfrentan viviendo una vida de devoción total a Jesucristo y de acuerdo con sus creencias. La presencia y las palabras de ánimo de Papa Francisco apoyan mucho a todos.

Tal vez ustedes saben que el Papa Francisco tiene una devoción especial a una imagen de la Santísima Madre bajo el título, "Nuestra Señora Desata Nudos." La devoción se inició por primera vez cerca del año 1700, con una pintura del artista alemán barroco Johann Georg Melchior Schmidtner. La pintura es una imagen de la Santísima Virgen María de pie sobre la medialuna con ángeles a su alrededor y con el Espíritu Santo en la forma de una paloma flotando por encima mientras ella desata nudos de una cuerda larga y, al mismo tiempo, descansa su pie sobre la cabeza de una serpiente "anudada."

Ésta no solo es una idea devocional emocionante; su origen teológico se remonta muy lejos. De hecho, se remonta al comienzo: la serpiente representa el diablo y el trato de María a la serpiente completa la profecía de Génesis 3:15, que acabamos de oír en nuestra Misa esta mañana: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te aplastará en la cabeza, y tú le herirás en el talón."

El gran obispo y teólogo del segundo siglo, San Irenaeus, en su obra clásica *Contra Herejías*, observa una similitud en esta escena en Génesis entre Eva y María. Describe como "el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María. Porque lo que la virgen Eva había atado por descreimiento, la Virgen María desató por medio de fe" (Libro V, Capítulo 19).

Puede ser que, como yo, ustedes también a veces descubren que las cuentas de sus rosarios se enredan. Si me frustro tratando de arreglarlas, el problema solo empeora. Pero si me acerca al problema tranquilamente y con paciencia, las cuentas se desatan sin mucho esfuerzo.

Ésta es una buena lección para nuestras vidas y para mostrar la importancia del santo Rosario. Además, pienso que es una lección que el Papa Francisco desea que aprendamos. Él promovió esta devoción en Argentina, y, felizmente, podemos decir que tenemos una conexión especial con ella aquí en los Estados Unidos porque la imagen de la Santísima Madre de pie sobre la medialuna es el modo típico de representar la Virgen bajo su título de la Inmaculada Concepción – Patrona de los Estados Unidos.

Mientras rezamos los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, contemplamos con María los grandes eventos en la vida de su Hijo. Por medio de esta contemplación, se cumplen las palabras de San Pablo: “[Dios nos ha dado la sabiduría de entender] el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo” (Efesios, 1:9).

Cuando miramos la combinación de luz y sombra en las vidas de Jesucristo y su Madre, estamos en una mejor posición de entender las alegrías y las tristezas en nuestras propias vidas y en los eventos que toman lugar en el mundo entero. Vemos tanta ira y frustración que nos rodean, y es fácil estar molestos como consecuencia. Cuando estamos molestos, los nudos en nuestras vidas empeoran. La recitación orante del Rosario es un antídoto poderoso contra esto: el ritmo de las palabras y las imágenes de los misterios de la vida de Cristo que nos sugieren cada década nos calman y nos permiten abrirnos al aliento del Espíritu Santo.

Cuando concluimos esta oración, poseemos la serenidad que nos permiten desatar los nudos en nuestras vidas con tranquilidad. Aun mejor, nos ayuda permitir que Dios lo haga. Lo que la desobediencia ha atado en los nudos de pecado y egoísmo ha sido desatado por una fe como la de María. Debemos pedirle que interceda por nosotros para que podamos tener una obediencia perfecta como la de ella y, por lo tanto, por fe, ser liberados.